

El secesionismo representa solo a una parte de Cataluña

- Los nacionalistas secesionistas reclaman Cataluña, que es una sociedad plural, exclusivamente para sí. Se han adueñado del lenguaje político con afirmaciones como «nosotros, los catalanes» o «todo el mundo en Cataluña».
- Cuando, en octubre de 2017, 70 de los 135 diputados autonómicos proclamaron la «República Catalana», se autodenominaron «los representantes legítimos» del pueblo de Cataluña. A su modo de ver, las personas contrarias a la secesión carecen de legitimidad.
- Sin embargo, los secesionistas constituyen menos de la mitad del electorado catalán. En las elecciones autonómicas de los últimos años, lo máximo que han conseguido los partidos secesionistas (ahora también se han sumado a ellos nacionalistas que antes eran moderados) es el 47 % de los votos. En las elecciones generales celebradas el pasado 28 de abril, los secesionistas apenas obtuvieron el 39 % en Cataluña.
- Este 47 % de los votos les ha valido a los secesionistas algo más de la mitad de los escaños del Parlamento de Cataluña, en gran medida, gracias a la ley electoral, que favorece a las circunscripciones nacionalistas. Sin embargo, esta mayoría secesionista es muy ajustada.
- A lo largo de todos estos años, la campaña secesionista de propaganda ha mezclado medias verdades con mentiras flagrantes, y ha llevado a muchos en el extranjero a creer que «ellos» (los secesionistas) son Cataluña.

Por lo general, el secesionismo se da entre las élites pudientes y poderosas de Cataluña

- Los secesionistas suelen proceder de estratos sociales más acomodados, frente a muchos catalanes no nacionalistas, que provienen de barrios obreros del cinturón industrial de Barcelona y de otras ciudades medianas.

El secesionismo manipula la historia y personajes como Anna Frank o Rosa Parks

- El discurso del secesionismo recurre a acontecimientos y personajes tan dispares, como la guerra de Kosovo, Rosa Parks e incluso el recuerdo de la barbarie nazi, desde Anna Frank hasta Mauthausen. Este desvarío ha generado situaciones absurdas, como que nacionalistas catalanes tacharan de «fascistas» a ancianos republicanos españoles en actos en los que se conmemoraba el exilio republicano durante y después de la Guerra Civil.
- Las concepciones convencionales y estereotipadas de España, Cataluña o el Franquismo, así como de otros aspectos históricos, también se manipulan, aunque sean ajenas a la problemática actual.

- Y, con frecuencia, mienten de forma manifiesta.

En Cataluña, el nacionalismo secesionista no es David y no lucha contra Goliat

- Los nacionalistas no solo han secuestrado el discurso político, sino que también controlan las instituciones, entre ellas, parte de la policía autonómica y los medios de comunicación.
- De hecho, en Cataluña, por ello, no está claro quién es David y quién es Goliat. Esto no es William «Braveheart» Wallace.

El secesionismo desafió el Estatuto de Cataluña y la Constitución Española, y violó los derechos políticos de la oposición y de los ciudadanos no nacionalistas

- Los días 6 y 7 de septiembre de 2017, la escasísima mayoría secesionista tramitó apresuradamente en el Parlamento de Cataluña una serie de proyectos de ley con los que, unilateralmente y pese a todas las advertencias (de los letrados del Parlamento, actores políticos y sociales, etc.), ignoraban el Estatuto de Autonomía y la Constitución Española, allanando el camino para la ruptura con España.
- Esta quiebra del consenso y de los derechos políticos fue tan grave que los parlamentarios no nacionalistas promovieron un recurso de amparo ante el Tribunal Constitucional, que falló a su favor. En las imágenes de aquellos días, se ve el Parlamento de Cataluña semivacío: muchos representantes lo abandonaron como protesta.

El 1 de octubre no hubo un referéndum, sino un plebiscito ilegal

- Casi el 60 % de los catalanes se abstuvo de respaldar con su voto aquel falso «referéndum», celebrado sin censo ni observadores internacionales adecuados y desfigurado por muchas prácticas irregulares.
- Fue un plebiscito similar a aquellos de los que se valen las fuerzas reaccionarias e iliberales de toda Europa: se trata de un proyecto antidemocrático maquillado de una falsa apariencia de democracia.
- Aunque, puntualmente hubo algunos casos de violencia policial probablemente desproporcionada y varios de estos casos están siendo investigados en los juzgados, los nacionalistas, en su propaganda, difundieron la cifra de «un millar de heridos» que nunca existieron: aquel día, solo fueron hospitalizadas tres personas. También hubo policías heridos, como ha quedado demostrado en el juicio.
- No había un mandato democrático: muchos catalanes quieren votar en un referéndum legal, para lograr, quizá, una mayor autonomía (Cataluña goza ya

de un elevado grado de autodeterminación interna en España), pero no piensan tampoco que del 1.0 sale ningún mandato democrático.

- Los catalanes han acudido a las urnas en numerosas ocasiones: han votado desde la Constitución Española de 1978 (respaldada por más del 90 % del electorado catalán) hasta el Estatuto de 2006, pasando por el de 1979.

Los catalanes no nacionalistas son blanco del discurso del odio, a veces proferido desde las más altas instancias del poder en Cataluña

- Los «unionistas» son, a menudo, objeto de insultos que rozan el supremacismo racista y vienen de altos responsables políticos del secesionismo y cargos públicos (los despectivos escritos que dedica Quim Torra, Presidente de la Generalitat de Cataluña, a los catalanes no nacionalistas y al resto de los españoles son comparables a los de otros ultranacionalistas europeos).
- Se instiga el odio contra los dirigentes electos no nacionalistas y las sedes del Partido de los Socialistas de Cataluña, de Ciudadanos y del Partido Popular han sido objeto de actos vandálicos.

Con sus actos, el secesionismo se sitúa en el polo opuesto a Europa, a sus valores y a la democracia liberal

- En estos años, el comportamiento de algunos dirigentes secesionistas ha distado mucho de ser europeo; se asemeja más bien al propio de las democracias no liberales y populistas que suprimen los derechos de la oposición y anteponen «el pueblo» al Estado de derecho y a los mecanismos de control.
- Por ejemplo, el proyecto de Constitución de la Cataluña independiente no contemplaba la autodeterminación interna y, con ella, los máximos magistrados no habrían gozado de independencia.
- Los nacionalismos radicales se alimentan mutuamente. Vox, partido de extrema derecha, ha mejorado sus resultados electorales en toda España (en las elecciones generales, cosechó aproximadamente el 10 % de los votos y se convirtió en la quinta fuerza política), en respuesta, en buena medida, al proyecto de ruptura del nacionalismo catalán.

Muchos dirigentes secesionistas no son realmente demócratas que aboguen por el diálogo

- El socialdemócrata Pedro Sánchez, Presidente en funciones, ha hecho lo imposible por dialogar con el Gobierno de Torra, con nuevos enfoques y la oferta de un referéndum legal amparado en la Constitución Española (a

diferencia de la independencia), para dotarse de un mayor autogobierno. Ofreció unos presupuestos con mayores inversiones en Cataluña.

- El pasado mes de febrero, los secesionistas reaccionaron sumándose a los partidos conservadores españoles para intentar hacer caer el primer Gobierno de Sánchez, que hace poco ofrecía también a Miquel Iceta —líder de los socialistas catalanes, diputado del Parlamento de Cataluña y federalista convencido— la presidencia del Senado para dar mayor relevancia a esta cámara territorial y al diálogo sobre Cataluña, pero los secesionistas vetaron esta propuesta también.
- Los nacionalistas moderados han sido depurados de los cargos públicos y de las listas electorales, por los secesionistas radicales.
- Pese a sus declaraciones en la televisión y prensa internacional, el ex Presidente de la Generalitat de Cataluña, Carles Puigdemont, aborrece las voces que abogan por el diálogo desde Madrid o Barcelona, así como las críticas internas. No es ningún Mandela, es un cínico irredentista.

En Cataluña, se ha instalado un discurso político que recuerda al del Brexit

- Todos los proyectos de ruptura como este, al igual que el Brexit, abocan a la sociedad a un callejón sin salida. En esta Cataluña que vive hoy polarizada, las instituciones permanecen inmersas en la parálisis, incapaces de legislar sobre cuestiones sociales urgentes y otros desafíos.
- Buena parte del secesionismo es incapaz de aceptar una Cataluña no independiente, pero hay muchos otros catalanes que tampoco aceptan la ruptura con la identidad española y con la idea de dividir unas sociedades que siempre han caminado de la mano.

La política española se adentra en una nueva etapa: el diálogo es la máxima prioridad en Cataluña

- Las dos cámaras de las Cortes Generales están presididas ahora por dos socialistas catalanes, por primera vez en la historia democrática española.
- Pedro Sánchez, Presidente en funciones, está volcado en la búsqueda de soluciones en el marco de la Constitución Española y el Estatuto de Autonomía de Cataluña, al tiempo que se afana con nuestros socios europeos por revitalizar la UE frente a aquellas fuerzas nacional-populistas que intentan socavarla.
- El diálogo debe empezar primero *en* Cataluña, a nivel interno. Los secesionistas han de reconocer la legitimidad política de la otra mitad de esta autonomía y volver al marco legal, lo que redundaría en el interés colectivo de Cataluña y ofrece la mayor garantía de un futuro próspero.